



Ciudadanos de Pristina pasean por las calles engalanadas por el octavo aniversario de su independencia el pasado 17 de mayo.

Vedat Xhymshiri/EFE

KOSOVO, la herida balcánica

Casi ocho años después de separarse de Serbia, esta república continúa bajo la tutela militar, económica y diplomática de la OTAN y la Unión Europea

DESDE que inició su andadura independiente en 2008, la antigua provincia serbia de mayoría albanesa, que hasta 1912 formó parte del imperio Otomano, sigue siendo en gran medida un territorio en conflicto, obligado a superar una serie de obstáculos diplomáticos y políticos para su reconocimiento internacional. Gran parte de las decisiones del gobierno kosovar, con sede en Pristina, están tuteladas por los principales países occidentales. Todavía quedan, además de Rusia, China y Serbia, cinco países de la UE que no reconocen al Estado kosovar: España, Eslovaquia, Grecia, Rumanía y Chipre.

Aunque más del 90 por 100 de la población de Kosovo es albanesa, los intereses geopolíticos y los enfrentamientos étnicos que han sacudido los Balcanes durante el siglo XX, hicieron del territorio una *pieza suelta* en el conflictivo tablero regional que terminó encajando, mal que bien, durante la época de Tito en el heterogéneo conglomerado yugoslavo. Kosovo, o Kosovo-Metohija, según la denominación oficial de Belgrado, era una provincia autónoma de la república Serbia en el marco de Yugoslavia con abrumadora mayoría étnica albanesa. Para los serbios constituía algo así como el *alma mater* de su nacionalidad, una tierra casi sagrada desde la batalla del Cam-

po de los Mirlos (*Kosovo Polje*) que el 28 de junio de 1389 sostuvo el príncipe serbio Lazar contra el ejército turco que mandaba el sultán Murad I. Ambos, Lazar y Murad, murieron en esa lucha, y aunque derrotados, los serbios han visto en esa fecha su gran gesta patriótica y un elemento configurador de la identidad nacional. Kosovo, además, tiene para ellos un valor fundamental religioso, pues ahí se fundaron, y todavía perduran, los principales monasterios medievales de la iglesia ortodoxa serbia, considerados Patrimonio de la Humanidad por su alto valor artístico y simbólico.

Seiscientos años después de la derrota de 1389, en el aniversario de la

batalla, el entonces presidente serbio Slobodan Milosevic anuló la autonomía de la provincia de Kosovo, provocando una reacción de acontecimientos que inflamaron la resistencia de los albanokosovares contra la autoridad de Belgrado y terminaron desencadenando la intervención militar de la OTAN. En junio de 1990, el presidente Milosevic se rinde y el ejército y las fuerzas de seguridad serbios se retiran de Kosovo. El territorio en disputa se convierte de hecho en un protectorado internacional encabezado por Estados Unidos, con el consentimiento del Consejo de Seguridad de la ONU, que aprueba el despliegue de tropas y personal civil en Kosovo. La presencia militar queda a cargo de la KFOR (*Kosovo Force*) de la OTAN, y la civil se encuadra en la UNMIK (*United Nations Mission in Kosovo*), la OSCE y la UE.

PROTECTORADO

La nueva situación, impulsada por una ingente ayuda económica y el envío masivo de funcionarios internacionales bajo la cobertura armada de la OTAN, restablece la calma en Kosovo, aunque con ocasionales estallidos de violencia. Se va creando paulatinamente una administración civil albanokosovar en la que adquieren un papel principal los dirigentes del ELK, transformado en Partido Democrático de Kosovo (PDK), que cuenta con el apoyo de Washington y Bruselas y es partidario de la independencia sin cortapisas. La mayor parte de la población serbia abandona definitivamente Kosovo, aunque continúa siendo mayoritaria en una pequeña franja al norte del país, fronteriza con Serbia, y en algunos enclaves dispersos del interior rodeados por los albanokosovares.

Poco a poco, gracias al apoyo exterior, Kosovo se va recuperando de las heridas de la guerra, pero el problema de fondo que representa su estatus político queda sin resolver. En el año 2005 la ONU designa como mediador en el conflicto al finlandés Martin

Athisaari, quien elabora un plan según el cual el *statu quo* de Kosovo debe culminar en una independencia supervisada por la comunidad internacional. Athisaari considera que no es viable la posibilidad de reintegrar a Kosovo en Serbia, por la larga historia de enemistad y enfrentamiento entre serbios y albanokosovares, y recomienda la independencia tutelada como única opción práctica para proteger a la minoría serbia y distribuir adecuadamente los recursos de la ayuda internacional al conjunto de la población kosovar.



La falta de apoyos a la agricultura y la escasa fabricación interna de productos manufacturados, mantienen a la población en unos niveles bajos de desarrollo.

De acuerdo con el plan diseñado por Athisaari, el 17 de febrero de 2008, Kosovo proclama unilateralmente su independencia, tras fracasar las negociaciones con Serbia, que no cede en reclamar la soberanía sobre su antigua provincia. La independencia, rechazada por Rusia y China, fue aceptada inmediatamente por EEUU y otros países, que en la actualidad son más de un centenar, aunque el reconocimiento internacional no es unánime ni siquiera en la UE. Serbia, por otra parte, recurrió ante la Corte Internacional de Justicia la secesión de Kosovo, pero el

recurso fue rechazado, ya que el alto tribunal considera que la separación no es contraria al derecho internacional ni vulnera la resolución 1244 del Consejo de Seguridad que autorizó el despliegue de KFOR y el envío de misiones de la ONU para hacerse cargo del control del territorio.

SITUACIÓN SOCIAL

La mayoría de los observadores políticos coinciden en afirmar que los grupos de poder del naciente Estado han convertido a Kosovo en una especie de

feudo en el que proliferan el clientelismo, el nepotismo y la corrupción. Una situación que frena el desarrollo económico y la normalización social. El estancamiento político y la incertidumbre económica dañan en gran medida la construcción de una sociedad democrática, y la falta de capital inversor dificulta los intentos gubernamentales de recuperación. La falta de apoyos a la agricultura y la escasa fabricación interna de productos manufacturados, a pesar de la riqueza mineral que en tiempos pasados dio origen a importantes centros industriales, hace que

Gracias a la ayuda exterior, Kosovo se va recuperando de la guerra pero el problema del status político queda sin resolver

el país dependa de las importaciones y favorece la corrupción. Aun así, la condición de Kosovo como Estado independiente está garantizada, pero la normalización internacional completa y la pertenencia a organizaciones claves, como la ONU o la UE, parecen todavía lejanas.

La élite guerrillero-política albanokosovar, que focalizó el deseo independentista en las últimas décadas del siglo XX, ha perdido prestigio, aunque sigue contando con numerosos seguidores. Pero la independencia no ha logrado evitar que Kosovo sea un país de futuro dudoso y un Estado *sui géneris* en el concierto internacional. Las perspectivas son poco halagüeñas y los principales problemas siguen vigentes: desempleo, ineficiencia burocrática, escasez energética, servicios sociales escasos y delincuencia. El crimen or-

La misión de la OTAN desplegada en 1999 permitió pacificar el país

ganizado es poderoso y controla redes de tráfico de armas, drogas, órganos y seres humanos, pero solo un pequeño porcentaje de los casos de corrupción llegan a los tribunales.

Los datos macroeconómicos confirman la mala situación. Las inversiones escasean, la balanza comercial es deficitaria, la deuda pública crece, un

tercio de la población está bajo el umbral de la pobreza y el crecimiento del PIB es insuficiente para potenciar la agricultura y la industria y mitigar los altos índices de paro. «La agricultura y la industria, verdaderas locomotoras de la economía kosovar en los años 80, languidece», afirma el economista y profesor Alejtin Berisha del *Universum College* de Kosovo. Aun así, hay algunos signos positivos. Nuevas empresas se crean cada año y desde la independencia la comunidad internacional ha invertido mucho en programas de formación para pequeñas y medianas empresas. Una actividad que los más optimistas esperan ver pronto dar fruto.

A los problemas mencionados se añaden dos rémoras adicionales: la prolongada presencia internacional, que suele tener la última palabra en los asuntos importantes, y el estancamiento político

Presencia internacional

La Fuerza multinacional de Kosovo (KFOR), liderada por la OTAN y desplegada desde 1999 en el territorio kosovar para contribuir a la paz y estabilidad de la zona, fue creada por la resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU, y estuvo compuesta en su inicio por 50.000 militares de más de 30 países (entre ellos España) bajo mando y control unificados. A principios de 2002 sus efectivos humanos se redujeron a 39.000 y en la actualidad su número se ha rebajado a unos 5.000.

Después de la declaración unilateral de independencia en febrero de 2008, la OTAN reafirmó que la KFOR permanecería en Kosovo hasta que el Consejo de Seguridad decidiera otra cosa. En junio de ese mismo año la OTAN asumió nuevas tareas en Kosovo que incluían la creación de la Fuerza de Seguridad de Kosovo (KSF), con efectivos similares a los de una brigada dotada de armas ligeras, para apoyar en situaciones de crisis y asistir a la autoridad civil en desastres naturales y otras emergencias.

Con el tiempo, al mejorar la situación de seguridad en la zona, la OTAN ha ido reajustando los efectivos de la KFOR hasta reducirlos drásticamente, con más medios de inteligencia y flexibilidad operativa y menos tareas estáticas. En la actualidad, la KFOR incluye tropas de Albania, Armenia, Austria, Bulgaria, Canadá, Croacia, República Checa, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Lituania, Luxemburgo, Moldavia, Holanda,

Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Eslovenia, Suecia, Suiza, Turquía, Reino Unido, Estados Unidos y Ucrania.

Además de la KFOR, en Kosovo actúa la misión civil EULEX de la Unión Europea (*European Union Rule of Law Mission*), compuesta por unos 2.300 efectivos, entre policía y personal judicial. Está plenamente autorizada a investigar, procesar y detener a presuntos criminales de guerra y delincuentes relacionados con la corrupción, el

narcotráfico y el crimen organizado. También hay una delegación de la Unión para coordinar las ayudas dedicadas al desarrollo. Desde 1999, Kosovo ha recibido más de 2.000 millones de euros de fondos europeos.

En mayo de 2013 la EULEX detuvo a cinco antiguos oficiales del ELK, colaboradores del primer ministro Hashim Thaçi, acusados de crímenes de guerra contra serbios y albaneses entre 1998 y 1999. Desde el comienzo de la misión de la UE más de 500 sospechosos han comparecido ante los jueces

internacionales y más de 350 fueron condenados, pese a lo cual quedan muchos casos judiciales por resolver y siguen todavía en curso importantes investigaciones por el tráfico de órganos humanos durante la guerra de Kosovo. El gobierno de Pristina, algunos de cuyos miembros han quedado salpicados en este siniestro asunto, ha pedido hacerse cargo de toda la policía y la judicatura en Kosovo, algo a lo que se opone Bruselas, que considera la misión EULEX necesaria.



Pepe Díaz

desde las últimas elecciones parlamentarias celebradas en junio de 2014. Al menos dos partidos políticos, la Liga Democrática de Kosovo (LDK) y la Alianza para el Futuro de Kosovo (AAK) buscan compartir cuotas de poder en el gobierno con el PDK, aunque Thaçi mantiene el liderazgo por su particular y estrecha relación con Washington y la fidelidad demostrada en el cumplimiento de las instrucciones emanadas de la comunidad internacional. Pero muchos albanokosovares están decepcionados por el bajo nivel de vida y la falta de trabajo, mientras los cabecillas políticos medran escudados en la protección internacional y las diferencias sociales aumentan.

EMIGRACIÓN

La desilusión social generada se canaliza en parte por el partido nacional-populista de izquierda *Vetëvendosje* (Autodeterminación), cuyo dirigente Albin Kurti pide abiertamente el rechazo al acuerdo firmado en Bruselas en 2013 para normalizar las relaciones entre Belgrado y Pristina, y el fin de las negociaciones con Serbia hasta que ésta acepte la independencia de Kosovo. También propone este partido acabar la cooperación con EULEX y otros organismos internacionales que, en su opinión, impiden el control de los albanokosovares de su propio país. *Vetëvendosje*, que obtuvo el tercer lugar como fuerza política en las elecciones legislativas de 2014, con 15 asientos en el parlamento, representa la oposición más radical y popular al actual gobierno y pide la celebración de un referéndum para decidir la unión con Albania, un tema políticamente tabú en Kosovo.

El parlamento kosovar se compone de 120 escaños, 20 de los cuales, al menos, están reservados a las minorías étnicas. La cámara está dominada por la élite político-económica del PDK y sus aliados (más de 70 diputados) y el resto se reparte entre partidos minoritarios y *Vetëvendosje*. Tras las elecciones se for-

mó una coalición de partidos contrarios a que el PDK de Thaçi (que había conseguido el mayor número de votos) ocupara el gobierno y se produjo una crisis política que bloqueó las instituciones. Después de seis meses de incertidumbre y la intervención diplomática de EEUU y otros países occidentales, el PDK consiguió conjurar el peligro al alcanzar un acuerdo con el LDK, prin-



Kosovo —en la foto, refugiados durante la guerra— sigue siendo hoy el país europeo que más emigrantes genera.

cipal partido de la oposición (fundado por Ibrahim Rugova), que decidió participar en el reparto de poder que le ofrecía Thaçi. Un pacto muy criticado por *Vetëvendosje*, que acusó al PDK y al LDK de estar al servicio de intereses extranjeros y llevar a cabo una política neoliberal que está desmantelando los servicios sociales.

El forcejeo electoral y la disputa de los grupos políticos que controlan las instituciones no logran ocultar el he-

cho de que la crisis económica y la corrupción están minando la estabilidad de la zona. Miles de albanokosovares cruzan desde hace meses a diario las fronteras de Serbia y Hungría hacia el centro de Europa en busca de trabajo y mejores condiciones de vida.

Se trata en muchos casos de una migración ilegal —ya que los ciudadanos de Kosovo necesitan visado para los países del espacio Schengen— forzada por la falta de perspectivas interiores. Un 53 por 100 de la población albanokosovar tiene menos de 25 años, pero la tasa de desempleo juvenil supera el 55 por 100 en un país de casi 11.000 km² y 1,8 millones de habitantes cuya renta per cápita ronda los 3.000 euros.

La inseguridad social y económica generalizada induce a muchos kosovares a salir del país con ayuda de las redes mafiosas, en busca de trabajo y oportunidades en la UE y Suiza, aunque los únicos países a los que pueden viajar sin visado son Albania, Macedonia, Montenegro y Turquía. Solo en los dos primeros meses de 2015 han entrado en Alemania más de 20.000 albanokosovares, pese a que las autoridades alemanas rechazan la inmensa mayoría de las solicitudes de asilo, por considerar que Kosovo es ya un país políticamente seguro.

La compleja situación interna de Kosovo, de acuerdo con la opinión de algunos analistas, puede generar un vacío de seguridad con repercusiones regionales.

La Constitución actual declara a Kosovo un Estado laico, pero la mayoría de los albanokosovares son musulmanes, y eso hace que exista cierta preocupación en otros gobiernos de la zona por la posibilidad de actuación de los partidarios del autodenominado Estado Islámico (*Daesh*), lo que ha conducido a detenciones recientes de sospechosos de militar en diversas organizaciones yihadistas radicales.

Fernando Martínez Láinez